

La fiabilidad y la inspiración divina de la Biblia // Carlos Reich

DISCIPULADO CUERPO DE CRISTO

La autoridad e inspiración de la Biblia

La Biblia es presentada como la palabra de Dios, y no solo como un libro que contiene la palabra divina, sino como la totalidad de la palabra de Dios. Esto significa que no deja lugar a dudas ni a pensamientos humanos que intenten cuestionarla o interpretarla a conveniencia. Su autoridad es absoluta y se afirma que cada palabra tiene un propósito específico y no puede ser considerada como un simple texto de filosofía o buenas intenciones.

Además, la Biblia fue escrita por múltiples autores a lo largo de más de 100 años, en diferentes lugares geográficos y contextos sociales. Desde reyes hasta personas desconocidas, todos ellos fueron inspirados por el Espíritu Santo para escribir lo que Dios quería transmitir. El apóstol Pablo, en 2 Timoteo 3:16-17, reafirma que toda la Escritura es inspirada por Dios, lo que implica que no hay omisiones ni errores en el mensaje divino.

La comparación de la Biblia con otros libros sagrados o filosóficos se considera inapropiada, ya que la Biblia es vista como una obra única, revelada por Dios. Cualquier intento de compararla o restarle importancia se considera una forma de «malicia diabólica» que puede dañar la fe de las personas.

Propósito y transformación mediante la palabra de Dios

El propósito de la Biblia va más allá de ser un libro de lectura. Su objetivo principal es enseñar, corregir y orientar a las personas para que puedan vivir de acuerdo con la justicia y la voluntad de Dios. La transformación del creyente ocurre por la gracia divina, a través de la palabra de Dios que actúa en el corazón y en la mente, convenciendo de lo malo y enseñando a hacer el bien.

La Biblia es útil y tiene la capacidad de formar a hombres y mujeres de Dios, preparándolos para toda buena obra. No importa el pasado o el origen de una persona; la gracia de Dios y su palabra pueden transformarla. La enseñanza y la corrección que ofrece la Escritura permiten que el creyente se convierta en discípulo y esté listo para servir conforme al plan divino.

Recepción de la palabra de Dios a través de otros

La Biblia enseña que Dios utiliza a hombres para predicar y enseñar su palabra, y es crucial aprender a recibirla como palabra de Dios, no como palabra de hombres. El apóstol Pablo recalca que la enseñanza que se recibe de otros debe ser considerada como palabra divina siempre que esté conforme a las Escrituras.

Incluso Dios puede usar medios inesperados para hablar a las personas, como la historia de Balaam y su burro, que muestra que Dios puede utilizar cualquier cosa o persona para transmitir su mensaje. Por ello, la actitud correcta del creyente es recibir la palabra con fe y sin cuestionarla, siempre que esté alineada con lo escrito en la Biblia.

Estructura y división de la Biblia

La Biblia está dividida en dos secciones principales: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento relata el pacto de Dios con Israel, su pueblo escogido, mientras que el Nuevo Testamento describe el pacto y el trato de Dios con toda la humanidad.

El Antiguo Testamento está compuesto por 39 libros y se organiza en varias secciones. El Pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) es atribuido a Moisés y contiene la base de la ley y la historia inicial del pueblo de Israel. Los libros históricos narran el desarrollo de Israel desde su entrada a la tierra prometida hasta unos 400 años antes de la venida del Mesías. Los libros poéticos o de sabiduría incluyen obras como Job, Salmos y Proverbios, mientras que los profetas se dividen en mayores y menores, según la extensión de sus escritos.

El Nuevo Testamento, por su parte, consta de 27 libros, comenzando con los evangelios y culminando con Apocalipsis. Hay cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los tres primeros son sinópticos, es decir, presentan los hechos en orden cronológico, mientras que Juan se enfoca más en el significado y las características de los acontecimientos. El libro de Hechos narra la historia de la iglesia primitiva, y las cartas paulinas explican la doctrina cristiana y la enseñanza para la vida de fe.

Fiabilidad y canonicidad de la Biblia

La fiabilidad de la Biblia ha sido cuestionada por muchos, pero se sostiene que existe un alto nivel de evidencia en cuanto a la autenticidad y precisión de sus textos. En comparación con otros escritos antiguos, la Biblia cuenta con

un gran número de copias y fragmentos, lo que permite verificar su coherencia y fidelidad.

Los escribas o amanuenses que copiaban los textos antiguos eran extremadamente metódicos y no permitían errores, destruyendo los manuscritos que presentaban fallas. La historia y la arqueología, como ciencias, ayudan a avalar la veracidad de los textos antiguos y muestran que el método de verificación utilizado es el mismo para la Biblia y otros escritos clásicos.

Inerrancia e inmutabilidad de la palabra de Dios

La Biblia es considerada infalible e inmutable, es decir, que no falla y no cambia. Se afirma que las promesas de Dios se cumplen conforme a lo que Él ha dicho, y que las palabras divinas perduran para siempre, incluso cuando el cielo y la tierra pasen. La verdad de la Escritura se sostiene como absoluta, y aunque se deben estudiar los textos en su contexto para evitar malinterpretaciones, se reafirma que su esencia es verdadera y eterna.

Interpretación y traducción de la Biblia

El estudio de la Biblia debe hacerse considerando el contexto histórico, la enseñanza espiritual y su aplicación práctica. Interpretar fuera de contexto puede llevar a malentendidos, como ocurre con versículos conocidos pero aislados.

La Biblia fue escrita en hebreo, arameo y griego antiguo, lo que implica que existen posibles errores de traducción al pasar a otros idiomas. Sin embargo, se afirma que estos errores no alteran el sentido general del mensaje divino. Por ello, no es necesario conocer los idiomas originales para

comprender la palabra de Dios, sino tener el corazón dispuesto a escucharla y permitir que el Espíritu Santo revele la verdad.

El papel del Espíritu Santo en la revelación

El Espíritu Santo es quien inspira a los autores bíblicos y también guía al creyente a oír y obedecer la palabra de Dios. Se enfatiza la importancia de discernir su voz y seguir sus lineamientos para edificar una vida espiritual sólida.

No se puede añadir ni quitar nada a la palabra de Dios, y se advierte que hacerlo implica consecuencias severas. La Biblia es vista como la regla de conducta definitiva para el pueblo de Dios, y ninguna filosofía o pensamiento humano debe ponerse al mismo nivel que ella.

Determinación del canon bíblico

El canon bíblico no fue determinado por capricho, sino por un proceso riguroso de estudio y evaluación. El término "canónico" se refiere a lo que ha sido medido y aprobado conforme a un patrón de veracidad. En el caso del Antiguo Testamento, se adoptó el canon hebreo, que fue establecido por los rabinos judíos y reconocido por Jesucristo como Escritura.

El canon hebreo se divide en la Torá (ley), los profetas y los escritos, sumando 39 libros. En cambio, la Biblia católica incluye otros libros que no forman parte del canon hebreo, lo que explica la diferencia en el número de libros entre ambas tradiciones.

Proceso histórico de reconocimiento

del canon

El reconocimiento del canon del Nuevo Testamento se dio gradualmente en los primeros siglos de la iglesia, cuando se evaluaron los escritos que circulaban entre los creyentes. Padres de la iglesia primitiva como Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía y Policarpo mencionaron y reconocieron varios de estos libros, lo que contribuyó a su aceptación.

Los criterios para determinar la canonicidad incluían la autoría apostólica o la cercanía a los apóstoles, la aceptación por la mayoría de la iglesia, la coherencia doctrinal y la evidencia de la obra del Espíritu Santo. La tradición oral también jugó un papel importante, pues los hechos de la vida de Jesús se transmitieron entre testigos de primera mano.

Se sostiene que el Espíritu Santo guió a la iglesia a ponerse de acuerdo sobre qué libros eran inspirados y cuáles no, lo que explica la exclusión de escritos como el libro de Elías.

Evidencia arqueológica y autenticidad

El hallazgo de manuscritos antiguos, como los encontrados cerca del Mar Muerto, proporciona evidencia de la autenticidad y antigüedad de los textos bíblicos. Estos descubrimientos muestran que existían comunidades dedicadas al estudio de las Escrituras y que los textos se preservaron con gran fidelidad.

La existencia de estas evidencias, junto con la consistencia doctrinal de la Biblia, refuerza la creencia en su autenticidad y en su inspiración divina.

Aplicación práctica y liberación mediante la palabra

La búsqueda de una Biblia completa y sin omisiones es fundamental para comprender la palabra de Dios. Se invita a eliminar cualquier duda sobre su veracidad, porque dudar de la Biblia implica dudar de Dios mismo.

La Biblia no oculta los errores humanos, sino que los expone para demostrar que la gracia de Dios puede transformar a cualquier persona. Ejemplos como Noé, Pablo, Pedro y David muestran que Dios obra en medio de debilidades humanas y realiza maravillas cuando se le permite actuar.

El Espíritu Santo actúa en la vida de las personas para sanar la mente y el corazón, disipar dudas, romper cadenas de dolor y revelar el propósito y el valor de cada individuo. La palabra de Dios es verdad y tiene poder liberador, y se invita a recibirla con fe para experimentar la transformación que Dios ofrece.